

Marcela Terrazas Basante

Los intereses norteamericanos en el noroeste de México. La gestión diplomática de Thomas Corwin, 1861-1864

Carlos Bosch García (nota "Al lector")

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1990

134 p.

(Serie Historia Moderna y Contemporánea, 22)

ISBN 968-36-1580-5

Formato: PDF

Publicado en línea: 3 de mayo de 2017

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/intereses_norteamerica/corwin.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



AL FILO DE LA INTERVENCIÓN

Entretanto los gobiernos de Gran Bretaña, Francia y España que habían roto las relaciones diplomáticas con México a raíz del decreto del 17 de julio, firmaron en Londres un convenio (octubre 31, 1861), en el cual acordaron enviar fuerzas armadas a ocupar puertos mexicanos para obligar al gobierno de Juárez a cumplir sus compromisos y exigir respeto a sus súbditos y propiedades. En la Convención se estipuló que ninguna de las potencias buscaría apropiarse de territorio o intervenir en los asuntos internos de México. En el artículo 4º se invitaba a los Estados Unidos a sumarse a la Convención.

En el Congreso Mexicano, entretanto, el tratado Wyke-Zamacona provocó acaloradas disputas. Los diputados consideraron la cláusula que dejaba a las aduanas bajo control británico, contraria al honor y la independencia de la República. La votación uno a favor, dos en contra, acabó con el proyecto de Wyke y provocó la renuncia de Zamacona.

Corwin escribió a Seward furioso. Los mexicanos habían desechado el tratado con los ingleses, por lo que él se había visto forzado a retirar su propuesta pues sus instrucciones ordenaban que el convenio con México se hiciera solamente si con ello se evitaba una intervención europea. La ruptura con los ingleses daría paso a la invasión.¹ El estadounidense intentó analizar los móviles que animaban a las potencias. Pensaba que los ingleses vendrían a México para posesionarse de las aduanas y cobrar las deudas pendientes, mientras las flotas española y francesa apoyarían su acción. Creía que los designios españoles eran reconquistar y establecer una monarquía, aunque no podría afirmar si Francia e Inglaterra lo consentirían. Para Corwin eran menos claros los propósitos franceses.²

Pero el tropiezo del tratado inglés, no paralizó al enviado norteamericano, quien se dispuso a promover un nuevo arreglo con el gobierno de Juárez. Usando sus poderes discrecionales, acordó un préstamo de \$ 5 000 000 —entregados en mensualidades de \$ 500 000 cada una— con garantía en todas las tierras públicas, derechos mineros y propiedades de la Iglesia. Se comprometió también a interceder ante

¹ Corwin a Seward, México, noviembre 29, 1861, NAW, *loc. cit.*, rollo 29, v. 28.

² *Idem.*



los Estados Unidos para obtener un préstamo adicional de \$ 4 000 000 que serían entregados en sumas de \$ 500 000 cada seis meses con la misma garantía.³ Después del rechazo al tratado británico, Corwin dejó pendientes las gestiones, pero estaba dispuesto a continuar si las potencias, seguras de recibir los intereses de la deuda, desistieran de sus demandas.⁴

El nuevo préstamo propuesto al gobierno mexicano en momentos de extrema dificultad, significaba un ahorro para los norteamericanos de \$ 2 000 000 respecto a la propuesta anterior y garantías absolutas. Asimismo, ponía de manifiesto la capacidad extraordinaria del ministro de Lincoln para sacar ventaja de las situaciones críticas. Corwin pensaba que cuando las flotas de las tres potencias se hubieran apoderado de las costas mexicanas, el país estaría dispuesto a aceptar tratados como el que había rechazado a Inglaterra; “su orgullo nacional es tan grande —dijo— que nada, excepto esta demostración de su debilidad, lo someterá”.⁵ Lo que el ministro norteamericano desconocía era que tanto sus empeñosos esfuerzos, como los de su colega Wyke, estaban destinados a fracasar por causa de los compromisos del gobierno inglés y no solamente por los escrúpulos del Congreso Mexicano.

El acuerdo de Wyke con Zamacona importunó al gobierno británico, que en esas fechas se hallaba comprometido con Francia y España por la Convención de Londres. Ni Wyke ni Corwin se enteraron de la firma de dicho acuerdo, sino varias semanas después, debido al tiempo que tardaban en llegar las noticias. Cuando los ingleses se vieron en la necesidad de explicar al gobierno norteamericano su rechazo a la propuesta de Corwin de hacerse cargo de los intereses de la deuda, lo hicieron en los siguientes términos:

La interpretación habitualmente adoptada en Europa es que su gobierno está dispuesto a resistir toda intervención extranjera en México, no porque se inspire en principio alguno, sino porque piensa, al correr el tiempo, absorber al país entero por su propia cuenta. De ahí que cualquier proposición que he tenido el honor de recibir, basada en la hipoteca de porciones de territorio mexicano en garantía de compromisos contraídos por Estados Unidos naturalmente provoca la protesta de que tal paso no es más que el preliminar de la ejecutoria inevitable [dijo el ministro británico en los Estados Unidos].⁶

³ *Idem.*

⁴ *Idem.*

⁵ *Idem.*

⁶ Charles Francis Adams a Seward, en Roeder, *op. cit.*, v. I, p. 498.

Poco después los británicos respondieron a la propuesta norteamericana de asumir el pago de los intereses de la deuda con una invitación para participar en la expedición contra México.⁷ Seward pidió todavía una copia del tratado con México para presentarlo al presidente y al Senado; se entrevistó también con Matías Romero a quien dijo que su gobierno podía ofrecer \$ 10 000 000 a cambio de la renovación de la concesión para construir una vía por Tehuantepec a la compañía de Mr. Hargous.⁸ Esto, dijo el funcionario, haría menos pesada la carga de la ayuda a México.⁹

Entretanto en México, el diario *El Nacional* dio —el 8 de diciembre— la noticia de la invasión de las fuerzas españolas que se habían adelantado a sus aliados. El gobierno de la República cerró al comercio el puerto de Veracruz y dispuso medidas para reclutar fuerzas.

Para ese momento, el Senado norteamericano ya no estaba interesado en conceder el préstamo a México. La Guerra Civil se encontraba en plena efervescencia, el Norte estaba muy lejos de tener asegurada la victoria. Necesitaba mantener la neutralidad gala pues uno de sus mayores temores era una alianza entre confederados y franceses, especialmente en esos momentos¹⁰ cuando las relaciones con Inglaterra eran excepcionalmente difíciles. Así lo hizo saber Mr. Summer, miembro de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, a Matías Romero, a quien también le dijo que no veía entonces ventaja alguna en hacer el préstamo a México.¹¹ Importantes sectores de la sociedad norteamericana consideraban que la intervención británica en México obedecía al interés de Palmerston de encontrar un pretexto para declarar la guerra a la Unión.¹²

⁷ Seward a Corwin, Washington, diciembre 5, 1861, NAW, *Diplomatic. . .*, rollo 113, f. 388-389.

⁸ La compañía de Mr. Hargous obtuvo en 1848 la concesión para construir un ferrocarril por Tehuantepec. Dicha concesión fue cedida a Hargous por Manuel Garay a quien Santa Ana otorgó tal privilegio el 1 de marzo de 1842, *Cfr.*, Cué C., *op. cit.*, p. 28-35.

⁹ Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, diciembre 14, 1861, en Romero, *op. cit.*, v. I, p. 645-646.

¹⁰ El 8 de diciembre de 1861, tuvo lugar el “Caso Trent” en que un barco de guerra del Norte capturó al paquebote británico *Trent* donde viajaban James Mason y John Slydell, enviados de la Confederación ante los gobiernos de Londres y París. Esto provocó un incidente que estuvo a punto de desatar una guerra entre Inglaterra y La Unión. *Cfr.*, Karl Marx y Friederich Engels, *Materiales para la historia de América Latina*, 2a. ed., trad., introd. y notas, Pedro Scaron, Córdoba, Ediciones Presente y Pasado, 1974, 352 p. (Colección Cuadernos Pasado y Presente 30) p. 266, n. 35; André Maurois, *Historia de los Estados Unidos*, 2 v., trad. Ma. Luisa Navarro, Buenos Aires, Editorial Losada, 1943, v. II, p. 95-96.

¹¹ Romero al secretario de Relaciones Exteriores, Washington, diciembre 22, 1861, en Romero, *op. cit.*, v. I, p. 659.

¹² Acerca de este punto resulta interesante revisar los artículos que Carlos Marx escribió para el diario *New York Daily Tribune*, cuyo editor era el senador republicano radical Horace Greely. Marx, *Materiales. . .*, p. 256-266. Los temores de la Unión acerca de la intervención inglesa en

En la prensa norteamericana se habló acerca del tratado que Corwin había remitido a los Estados Unidos. Se dijo que mediante éste, México concedería varios privilegios comerciales, el arreglo de deudas pendientes y el derecho de tránsito para tropas y municiones de la Unión, a cambio de \$ 11 000 000.¹³ Los diarios señalaron también la necesidad de retirar a los ingleses de la Alianza Tripartita; esto, se lograría al satisfacer los intereses de los tenedores de bonos que eran la justificación para la intervención.¹⁴ La prensa norteamericana coincidió con la visión de los mexicanos y del propio Corwin, quien juzgó la intervención como el intento de España por reconquistar México, y de Francia e Inglaterra de satisfacer intereses económicos. El *New York Tribune* publicó en diciembre de 1861 y enero de 1862, editoriales con opiniones en este mismo sentido. Una de las notas señaló que seguramente las ambiciones españolas no serían secundadas por Inglaterra, pero que ésta dirigía sus tiros a la Unión a través de México y aprovecharía la ocupación de Matamoros para obtener el algodón confederado e introducir contrabando para los sureños.¹⁵

El día de Nochebuena, 1861, Corwin escribió a Seward una relación de lo acontecido en México. Apuntó que la intervención terminaría con la firma de tratados con Inglaterra, Francia y España, donde México tendría que ceder una suma importante de sus ingresos. En seguida pidió autorización para concertar otro tratado en términos semejantes a los del acuerdo del 29 de noviembre de 1861 y aseguró que el préstamo era absolutamente necesario para la existencia del gobierno y de la ley en México. Corwin sostuvo que el gabinete mexicano tenía los poderes necesarios para ratificar este convenio.¹⁶

Se percibe en los despachos de Corwin que la ansiedad para obtener la firma de los tratados iba en aumento. Su insistencia se acompa-

favor de los confederados, no carecían de fundamento. Los propios secesionistas fincaron sus esperanzas de triunfar, en la idea de que al detenerse los embarques del algodón sureño, las potencias intervenirían en favor del Sur. *Cfr.*, Ronnie C. Tyler, "Cotton on the Border 1861-1865", en *Southwestern Historical Quarterly*, LXXIII, abril, 1970, p. 456-477.

¹³ Esta nota apareció en el *New York Daily Tribune* y fue enviada por Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, diciembre 20, 1861, en Romero, *op. cit.*, v. II, p. 822.

¹⁴ Esta opinión aparece en un telegrama publicado en el *New York Daily Tribune* y fue transmitida por Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, enero 2, 1862, en Romero, *ibid.*, v. II, p. 882.

¹⁵ Los artículos publicados en el *New York Daily Tribune* fueron enviados por Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, diciembre 20, 1861 y enero 2, 1862, en Romero, *ibid.*, v. II, p. 822. Al enterarse el comisionado mexicano en Washington de la ocupación de Veracruz, comentó la intervención en sentido similar, *vid.*, Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, enero 5, 1862, en Romero, *ibid.*, v. II, p. 3-4. Sobre el comercio del algodón a través de la frontera mexicana, *vid.*, Tyler, "Cotton on the Border 1861-1865" y *Santiago Vidaurri and the Southern Confederacy*.

¹⁶ Corwin a Seward, México, diciembre 24, 1861, NAW, *loc. cit.*, rollo 29, v. 28.

ñaba de indicaciones sobre los momentos más difíciles para México y más convenientes para que los Estados Unidos obtuvieran acuerdos más ventajosos. Asimismo, puede comprobarse que las gestiones del primer enviado republicano no difieren sustancialmente de la diplomacia demócrata, al menos en lo referente a las ambiciones territoriales. El tono, el lenguaje, la forma, cambiaron, pero la esencia expansionista sólo se recubrió de un nuevo ropaje. “El espíritu desinteresado, sin ambiciones”,¹⁷ que marcaría el inicio de una nueva relación entre los Estados Unidos y México, había quedado relegado en aras de una hipoteca flotante sobre las tierras públicas, los derechos mineros y las propiedades de la Iglesia. El Destino Manifiesto también dirigía la política republicana. Seward y su ministro en México podían probarlo.

Las fuerzas británicas y las francesas se sumaron a su aliada en Veracruz el 6 y 7 de enero (1862). Entretanto, Seward pretendió mantener las esperanzas mexicanas de ayuda aplazando su respuesta.

Corwin envió nuevos despachos a su gobierno. En ellos habló de las fuerzas extranjeras que se habían posesionado de los puertos mexicanos y del peligro de que México se viera envuelto en una guerra total, si como algunos suponían, el propósito de la intervención era establecer una monarquía bajo los auspicios europeos. No obstante estas consideraciones, Corwin comentó nuevamente que lo más probable sería que todo terminara sin guerra.¹⁸

A fines de enero, los ministros de los gobiernos de Inglaterra y Francia —como era de esperarse— manifestaron a Corwin no estar dispuestos a tratar directamente con los Estados Unidos sobre el pago de los intereses de la deuda.¹⁹ Según el despacho del ministro norteamericano a Mr. Seward, el gobierno de México le preguntó entonces si los Estados Unidos estarían dispuestos a conceder un crédito equivalente al 3 por ciento de \$ 63 000 000 por cinco años. Corwin asintió, pero no quiso actuar hasta asegurarse de que los británicos y los franceses aceptarían la mediación. En ese momento estaba por firmarse un tratado con Inglaterra, muy similar al recién rechazado (Wyke-Zamacona). Cuando esto hubiera sucedido, Corwin reanudaría las gestiones en favor de su convenio. En Washington, el incansable Romero no cejó en sus esfuerzos por obtener ayuda para México. Los resultados fueron desalentadores. En entrevista con Montgomery Blair (administrador general de Correos e influyente en el gabinete de Lincoln), don Matías se percató del interés que tenían los del Norte por adquirir Cozumel y Yucatán.

¹⁷ Seward a Corwin, Washington, abril 6, 1861, NAW, *Diplomatic*. . . , rollo 113, f. 146-147.

¹⁸ Corwin a Seward, México, enero 12, 1862, NAW, *loc. cit.*, rollo 29, v. 28.

¹⁹ Corwin a Seward, México, enero 26, 1862, NAW, *loc. cit.*, rollo 29, v. 28.

“La península, comentó el funcionario, serviría para que los Estados Unidos enviaran ahí a los negros del Sur.”²⁰ El mexicano respondió que consideraba muy improbable que la administración de Juárez aceptara tal posibilidad, pues pueblo y gobierno estaban decididos a no vender “una pulgada más de territorio nacional”.²¹

El envío de la República concluyó en este hecho —y de otros antecedentes— que el gobierno norteamericano consideraba la posibilidad de adquirir Cozumel y Yucatán, que le serían muy ventajosos, pues convertirían el Golfo en un mar americano; pero la pérdida sería irreparable para México.

Los despachos del envío de Lincoln insistieron en que la expedición tripartita concluiría en la firma de tratados con las tres potencias. Este argumento repetido una y otra vez estaba destinado, muy posiblemente, a convencer a su gobierno de que las condiciones eran aún propicias para firmar con México el tratado tantas veces sugerido.²² Corwin no estaba dispuesto a admitir ante su gobierno lo que muchos mexicanos distinguían con claridad: el propósito de la intervención era establecer un dominio europeo en México.

Por su parte el gobierno de la Unión se encontraba en ese momento preocupado por descubrir si entre los verdaderos propósitos de la intervención, estaba el de hostilizarlo. Con este fin, el Senado de los Estados Unidos recomendó la mediación estadounidense en el conflicto, asumiendo el pago de la deuda a condición de que los aliados retiraran sus tropas de México.²³ La presencia de fuerzas europeas en puertos mexicanos, especialmente los de Tamaulipas, interfería el bloqueo naval que los norteamericanos habían impuesto a los puertos confederados, pues permitía la salida del algodón sureño a través de aquéllos. Jefferson Davis, decía el diario parisino *Patrie*, había establecido un sistema de comunicaciones con la frontera mexicana, que le permitía sacar su mercancía con destino a Europa.²⁴

A mediados de febrero, William Seward ordenó a Corwin que, dado el extraordinario estado de cosas en que se hallaba México, se esforzara en establecer un tratado “útil” para México que comprometiera a los Estados Unidos “tan poco como sea posible”.²⁵ El ministro me-

²⁰ Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, febrero 1, 1862, en Romero, *op. cit.*, v. II, p. 33-34.

²¹ *Idem.*

²² Corwin a Seward, México, febrero 5, NAW, *loc. cit.*, rollo 29, v. 28.

²³ Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, febrero 7, 1862, en Romero, *op. cit.*, v. II, p. 43-44.

²⁴ Un recorte de este artículo fue enviado por Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, febrero 14, 1862, en Romero, *op. cit.*, v. II, p. 914.

²⁵ Seward a Corwin, Washington, febrero 5, 1862, NAW, *loc. cit.*, rollo 113, f. 395.

xicano en Washington buscó, sin fruto, explicación a las actitudes de Mr. Seward. Primero —dijo Romero— se dedicó durante un largo tiempo a aplazar el asunto del tratado y a evadir su responsabilidad sobre él. Después, cuando el Senado norteamericano estaba a punto de decidir y las circunstancias exteriores hicieron casi imposible el acuerdo, optó por no esperar la resolución de la Cámara y actuó por sí mismo.²⁶

Miembros de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, presidida por Mr. Sumner,²⁷ discutieron las garantías que exigirían a México para concederle el préstamo. Mr. Plumb sugirió que fueran las mismas del tratado Mc. Lane-Ocampo, a lo que Romero se negó; alegando que serían inadmisibles tanto para México como para los aliados.²⁸ Finalmente, la Comisión recomendó conceder el préstamo a México. Pero, las condiciones no serían las propuestas por Corwin en su despacho del 29 de noviembre de 1861,²⁹ porque en él “no se asegura de ninguna manera que se destine el dinero en cuestión a satisfacer las reclamaciones de las potencias aliadas”.³⁰ El Senado aconsejó al gobierno de los Estados Unidos hacerse cargo del pago de los intereses de la deuda mexicana por un periodo limitado, procurando que el monto total asumido fuera el menor posible. El reembolso debía asegurarse en prendas o hipotecas que no incluyeran adquisiciones territoriales o la desmembración de México.³¹ El acuerdo podría llevarse a cabo, “siempre que con tales arreglos se consiga que los aliados retiren sus fuerzas de territorio mexicano”.³² La resolución aconsejó asimismo evitar “el ejercicio de una gran discreción de nuestro ministro en aquél país”.³³

Pocos días después, en sesión ejecutiva, el Senado rechazó la propuesta de la Comisión de Relaciones Exteriores y se opuso a la negocia-

²⁶ Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, febrero 15, 1862, en Romero, *op. cit.*, v. II, p. 48-49.

²⁷ Sumner era considerado como republicano radical en el Senado, *Cfr.*, Louis Morton Hacker, *Proceso y triunfo del capitalismo norteamericano*, trad. J. Prados Arrate, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1942, 410 p., p. 325.

²⁸ Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, febrero 16, 1862, en Romero, *op. cit.*, v. II, p. 52.

²⁹ *Vid. supra*, p. 58-59.

³⁰ Resolución presentada al Senado norteamericano por la Comisión de Relaciones Exteriores, traducida por Matías Romero. Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, febrero 21, 1862, en Romero, *op. cit.*, v. II, p. 60-61.

³¹ *Idem.*

³² Este punto fue discutido por Romero a raíz de la entrevista sostenida con Mr. Sumner. Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, febrero 19, 1862, en Romero, *Ibid.*, v. II, p. 56.

³³ Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, febrero 21, 1861, en Romero, *Ibid.*, v. II, p. 60-61.

ción del tratado.³⁴ La votación, 8 votos a favor, y 28 en contra, echó por tierra el acuerdo alegando que, el gobierno, debía emplear todos sus recursos en atender sus propios asuntos sin entrar en complicaciones con el exterior.³⁵

La decisión del Senado norteamericano, obedeció probablemente a que la gran preocupación de la Unión no consistía, de momento, en ayudar a México, sino que buscaba evitar un enfrentamiento con las potencias europeas. La alianza de éstas con los confederados era, ciertamente, una posibilidad que aterraba al Norte porque habría significado su derrota. Por otra parte, la composición del Senado, consistente de 29 republicanos y 37 opositores, no favoreció el acuerdo.

Entretanto Corwin, ignorando lo acontecido en la Cámara, envió desde México un extenso despacho a su gobierno. El enviado refirió las gestiones que estaba a punto de emprender en La Soledad al comisionado mexicano —Manuel Doblado— con los representantes de las potencias interventoras. Doblado le había informado sobre los puntos en que insistiría durante sus negociaciones. Éstos eran: 1º el reconocimiento por las tres potencias al gobierno mexicano, 2º la garantía de que en ningún momento se intentaría desmembrar el territorio mexicano y 3º la garantía de no intervenir en el gobierno doméstico o cambiar las leyes existentes en la República.³⁶

El ministro de Lincoln estimó que los tres puntos estaban comprendidos en el manifiesto publicado por las potencias,³⁷ y que, de no existir un acuerdo secreto, Doblado conseguiría sus propósitos. Las dificultades —dijo Corwin— podrían surgir al ajustarse las cantidades que México adeudaba, o al establecer las garantías para el pago. Consideraba que las potencias sólo aceptarían una hipoteca sobre los ingresos provenientes de los impuestos, y ello pondría en peligro la paz interna del país “a menos que los Estados Unidos hicieran el préstamo. . .” tantas veces sugerido.³⁸ En caso de que los partidos mexicanos rechazaran

³⁴ La resolución del Senado aparece archivada entre los despachos de Thomas Corwin con fecha febrero 25, 1862, en NAW, *Despatches from U.S. Ministers to Mexico*. . . , rollo 30, v. 29, febrero 18, 1862-mayo 1, 1863.

³⁵ Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, febrero 26, 1862, en Romero, *op. cit.*, v. II, p. 66.

³⁶ Corwin a Seward, México, febrero 18, 1862, NAW, *loc. cit.*, rollo 30, v. 29.

³⁷ Se refiere posiblemente al manifiesto publicado por los plenipotenciarios de las monarquías aliadas, en Veracruz, en el cual “aseguraban que venían animados de nobles y generosos pensamientos a tender una mano amiga al pueblo que veía agotar su vitalidad por guerras civiles y convulsiones perpetuas”. Díaz, *op. cit.*, v. III, p. 129; Carl H. Bock, *Prelude to tragedy. The breakdown of the tripartite Convention of London, October 31, 1861*, preface by. . . , Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1966, 800 p., p. 293.

³⁸ Corwin a Seward, México, febrero 18, 1862, NAW, *loc. cit.*, rollo 30, v. 29.

el tratado por las garantías establecidas, la guerra sería inminente y México quedaría sometido a un imperio europeo.³⁹

El extenso despacho destacó las ventajas del convenio: el crédito ofrecido no excedía los \$ 9 500 000, los cuales se entregarían a plazos para asegurar el buen uso del dinero, en tanto las garantías obtenidas rebasaban con creces las expectativas del gobierno norteamericano.⁴⁰ Los Estados Unidos adquirirían por el mismo precio una hipoteca sobre tierras públicas, derechos mineros y antiguas propiedades de la Iglesia de toda la República, en lugar de la propuesta por el Departamento de Estado que sólo trataba de afectar cuatro estados.⁴¹

Corwin —por lo visto— difería en buena medida de Seward acerca de cuáles eran los mejores métodos para obtener tierras. Éste sostenía la tesis de la “fruta caída”, y estimaba que los Estados Unidos no necesitaban luchar para obtener tierra, sino simplemente esperar a que los territorios vecinos “caigan como frutas maduras en su regazo”.⁴² Para el ministro, en cambio, el árbol entero podía venirse abajo con sólo darle una buena sacudida.

El acuerdo concebido por el exsenador de Ohio, preveía la creación de mecanismos que garantizaran a los Estados Unidos el reembolso del préstamo⁴³ y, según afirmó a su gobierno, el producto de las tierras, los derechos mineros y las propiedades eclesiásticas habrían pagado, en un año, el efectivo adelantado.⁴⁴ De esta manera —dijo el plenipotenciario— el préstamo no causaría perjuicio alguno al crédito de los Estados Unidos, al tiempo que la seguridad de la vida nacional de México era mantenida.⁴⁵

El ministro norteamericano pretendía demostrar a su gobierno que había mantenido la esencia de sus instrucciones pues, según él, se acercaba el momento en que el gobierno norteamericano se vería obligado a decidir entre “pagar los intereses de la deuda o abandonar México

³⁹ *Idem.*

⁴⁰ Estas expectativas fueron expresadas por Seward en las instrucciones a Corwin de septiembre 2, 1861, *vid. supra*, p. 57-58.

⁴¹ Corwin a Seward, México, febrero 18, 1862, NAW, *loc. cit.*, rollo 30, v. 29.

⁴² Sobre las convicciones expansionistas de Seward, *vid. Gordon Warren “Imperial dreamer: William H. Seward and american destiny”*, en Frank J. Merly y Theodore A. Wilson (ed.), *Makers of American diplomacy. From Benjamin Franklin to Henry Kissinger*, New York, Charles Scribner's Sons, 1974, xx-728 p., ils., p. 200 s.

⁴³ Para asegurar la puntual apropiación de la garantía al pago de intereses y capital, se establecería una comisión mixta que administraría y dirigiría el producto de estos fondos. Corwin a Seward, México, febrero 18, 1862, NAW, *loc. cit.*, rollo 30, v. 29.

⁴⁴ *Idem.*

⁴⁵ *Idem.*

a su suerte en tanto las tres potencias, ahora posesionadas de México, escogen su sentencia”.⁴⁶

Poco después de que Corwin escribió este despacho,⁴⁷ los plenipotenciarios de las tres monarquías firmaron en La Soledad un documento preliminar en el cual declararon que no intentaban nada contra la soberanía e integridad mexicanas. Al ratificarse, estos preliminares se convirtieron en una formal convención. Ésta permitió al gobierno de Juárez respirar con cierto alivio, pero no por mucho tiempo. El 5 de marzo (1862) arribó a Veracruz el conde de Lorencez acompañado de 4 573 soldados franceses,⁴⁸ prueba irrefutable de los verdaderos designios intervencionistas de Napoleón III. A poco, Juan Nepomuceno Almonte, el obispo Miranda y otros jefes conservadores llegaron al puerto. Ahí, Almonte declaró su intención de acabar con el gobierno de Juárez, e hizo público el apoyo que el emperador francés le brindaba.⁴⁹

El despacho que Corwin escribió a su gobierno por esos días, no dejó ver la grave circunstancia que México afrontaba. En tono indiferente, se limitó a indicar las dificultades a ajustarse a las condiciones marcadas por las instrucciones recibidas para establecer un arreglo, pues Francia e Inglaterra se negaban a aceptar la mediación norteamericana.⁵⁰ El ministro estadounidense, señaló de paso, que tanto España como Inglaterra estaban dispuestas a actuar conforme a lo pactado en Londres, pero no entendía la actitud del emperador francés al enviar 6 000 hombres más. “Posiblemente la finalidad sea conseguir un tratado más ventajoso”,⁵¹ escribió el enviado con poca perspicacia. Así pues, el comisionado estadounidense no pareció entender lo que en realidad pasaba en México, o por lo menos trató de ocultarlo ante su gobierno, aunque no permaneció ocioso. Para satisfacer “urgentes demandas mexicanas” de dinero y desechar la intervención aliada, arregló un tratado en condiciones similares a las de los acuerdos anteriores donde “los pagos serían tan pequeños que las necesidades actuales y propias del gobierno [norteamericano] las absorberían”.⁵²

La súbita frecuencia de los despachos del ministro, delató su inquietud ante la peligrosa situación.⁵³ Apenas cuatro días después del último despacho, el diplomático escribió con visible molestia:

⁴⁶ *Idem.*

⁴⁷ Los preliminares de La Soledad se firmaron en febrero 19 de 1862.

⁴⁸ Bock, *op. cit.*, p. 410.

⁴⁹ Díaz, *op. cit.*, v. III, p. 131.

⁵⁰ Corwin a Seward, México, marzo 20, 1862, NAW, *loc. cit.*, rollo 30, v. 29.

⁵¹ *Idem.*

⁵² *Idem.*

⁵³ Corwin solía escribir a Seward una vez por mes en promedio. En marzo de 1862 envió tres despachos: marzo 20, marzo 24 y marzo 28.

Las condiciones bajo las cuales se me instruye ayudar a México me impedirán hacer algo que México pueda aceptar por las siguientes razones: Primero, si (tal como se me instruye) los aliados deben estar satisfechos y dejar el país antes que la deseada ayuda sea dada, las tierras públicas y la propiedad eclesiástica tendrían que serles entregadas [a las potencias] como seguridad para poner en vigor las estipulaciones del tratado, así los Estados Unidos no tendrían seguridades para hacer ningún préstamo ya sea en crédito o en dinero, y no he sido autorizado para adelantar dinero o crédito confiando en la palabra de honor de México.⁵⁴ [Corwin insistió en que] Segundo: México necesita el dinero ahora, durante las negociaciones con los aliados. Éstos anunciaron que habían llegado a México para establecer el orden y aprovecharán cualquier pretexto para interponer sus ejércitos al lado de alguno de los bandos. Por otra parte, han surgido algunos levantamientos. Para aplastarlos el gobierno necesita hombres y dinero, este dinero no puede ser conseguido sino acudiendo a préstamos forzosos⁵⁵ cuyo temor ha provocado en quienes poseen riquezas, que las pongan fuera del alcance del gobierno. Si esta facción del partido de la Iglesia no es sofocada de inmediato, es de temerse que Francia y tal vez España, actúen para ponerla de nuevo en el poder, argumentando que su misión era la de restablecer la paz en México.⁵⁶

El alterado tono de Corwin no era injustificado, se debía con certeza a que la actitud agresiva de los franceses indicaba, cada vez con más evidencia, los verdaderos planes de éstos hacia México. La prepotencia del comisionado Dubois de Saligny estaba acorde con los planes de Napoleón III de provocar la ruptura con el gobierno de Juárez, para justificar la intervención armada. Ésta culminaría a su tiempo con el establecimiento de una monarquía encabezada por el archiduque Maximiliano de Habsburgo.

La llegada a México de Almonte y de otros jefes conservadores con el apoyo del emperador, así como los levantamientos surgidos en diversos puntos de la República, pusieron al gobierno de Juárez en una situación de extrema urgencia. Como bien notó Corwin, esos desórdenes podrían usarse como pretexto por las potencias para intervenir e im-

⁵⁴ El despacho dice a la letra: "The conditions upon which I am instructed to aid Mexico, will forbid me to do anything which Mexico can accept for the following reasons: First if (as I am instructed) the allies are to be satisfied and leave before the desired aid is given, the public lands and church property, will have to be given to them as security for the performance of treaty stipulations, so that the United States then would have no security for any loan of either her credit or money, and I have not yet been authorized to advance either money or credit upon the national faith of Mexico." Corwin a Seward, México, marzo 24, 1862, NAW, *loc. cit.*, rollo 30, v. 29.

⁵⁵ La última semana de febrero, los comisionados tuvieron noticias de que el gobierno mexicano había impuesto gravámenes especiales a los capitales, de tal manera que un mes después, Corwin debió estar enterado de este hecho. *Cfr.*, Bock, *op. cit.*, p. 408.

⁵⁶ Corwin a Seward, México, marzo 24, 1862, NAW, *loc. cit.*, rollo 30, v. 29.



plantar un nuevo gobierno. Con todo, no fue esto lo que más angustió a Corwin. Para satisfacer las exigencias de sus acreedores, México debía conceder amplias garantías, y si éstas eran las tierras públicas y los derechos mineros, por los que el norteamericano había luchado sin descanso desde el inicio de su misión, sus ambiciones se verían definitivamente malogradas. Si los aliados aprovecharan la oportunidad para establecer un gobierno —dijo— México se convertiría de hecho en una colonia europea. Y si, por medio de un tratado obtuvieran el control de las tierras públicas, entonces el efecto sería el mismo, escribió desesperado a Washington.⁵⁷

Tal como se aprecia, el ministro norteamericano comprendió con claridad que en caso de quedar las tierras públicas de México en manos de una potencia extranjera como garantía de pago, ello significaría establecer un protectorado europeo sobre México. Corwin deseaba que los Estados Unidos fuesen quienes ejercieran ese protectorado. El desempeño de su misión en la República echaba por tierra el aura de “amigos de México” con la cual había llegado al cargo que ocupaba.

¿Qué se hizo del sentimiento antiexpansionista que Corwin expresara quince años antes con motivo de la guerra entre los Estados Unidos y México? Parece ser que éste sólo surgió cuando la anexión de más tierras ponía en peligro la unidad nacional o rompía el equilibrio de fuerzas entre el Norte y el Sur, al facilitar la expansión esclavista a costa de los territorios conquistados a México.

En este momento las circunstancias eran distintas. Ante la amenaza de que México pasara a manos de una monarquía europea o de los confederados, Corwin mostró sus ambiciones expansionistas. Éstas se parecían a las de su superior Seward, quien, “con una casi mística creencia en el destino manifiesto”,⁵⁸ prefería las anexiones pacíficas.⁵⁹

⁵⁷ *Idem.*

⁵⁸ Warren, *op. cit.*, p. 200.

⁵⁹ *Idem.*